



El Transiberiano

Puesta a punto

AA. VV.



PDF

Capítulos incluidos en la guía
El Transiberiano 1



Bienvenidos al Transiberiano

Estepa y taiga cubiertas de nieve o acariciadas por el sol, el desierto de Gobi y la Gran Muralla: las rutas del Transiberiano combinan paisajes y experiencias en un periplo único.

Joya en la corona de los zares

Ningún otro trayecto ferroviario es comparable al Transiberiano, saludado en tiempos como “la joya más bella de la corona de los zares”. Hoy su nombre evoca una red de vías que, partiendo de Moscú y la Rusia europea, atraviesa siete husos horarios hasta llegar al Pacífico. Superviviente de revoluciones, guerras, catástrofes naturales y climatología extrema, esta histórica vía férrea da acceso a metrópolis contemporáneas y pueblos atemporales, así como a bellos parajes.

Elección de rutas

Los viajes en el Transiberiano están repletos de cautivadores momentos, y resulta difícil no emocionarse al recorrer los adoquines de la Plaza Roja de Moscú, pasear por la Ciudad Prohibida de Beijing o contemplar la espléndida bahía del Cuerno de Oro en Vladivostok. Los más audaces desearán explorar el gélido lago Baikal –y quizá zambullirse en sus aguas– o cabalgar con los nómadas por las estepas de Mongolia. Sin olvidar la Línea Principal Baikal-Amur (Baikalo-Amurskaya Magistral; BAM), que atraviesa bellas y remotas zonas de Siberia.

Contraste cultural

Una vez a bordo, conviene aprovechar la oportunidad de interactuar con los demás pasajeros y aprender sobre sus respectivas culturas, compartiendo a la vez algo de la propia. El viajero descubrirá que los rusos son uno de los pueblos más afables del planeta, siempre dispuestos a compartir sus provisiones y a entablar conversación. Por tanto, si uno está en el Transiberiano tan solo por el mero viaje, o por el acceso que proporciona a Rusia, China y Mongolia, deberá prepararse para la gratificante experiencia de conocer cambiantes paisajes, culturas y gente, y de vivir sobre raffles.

Un viaje gratificante

Las posibilidades para bajarse y explorar el que fuera uno de los destinos más hostiles y temidos del planeta solo se ven limitadas por el tiempo, el presupuesto y la propia imaginación. Con una velocidad media de 60 km/h, el Transiberiano no es para viajeros con prisa. Gracias a la mejora de los servicios de los convoyes, la opción de adquirir los billetes en línea y la proliferación de albergues de estilo occidental y otros alojamientos a lo largo de la ruta, este es el mejor momento para emprender el viaje.



Por qué me encanta el Transiberiano

Simon Richmond, autor

Mi viaje de documentación para la primera edición de la guía de *El Transiberiano* se me quedó grabado en la memoria: fui detenido en un andén y dije adiós a mi equipaje (incluido el ordenador, notas y casi todo el dinero), que siguió en el tren rumbo a Siberia. Por suerte, todo acabó arreglándose gracias a un fantástico grupo de rusos que aunaron esfuerzos para que me reencontrara con mis pertenencias. Además de ser una increíble proeza de ingeniería, el Transiberiano permite hacer amigos y contactar con rusos y pasajeros de otras nacionalidades: por eso el viaje es tan especial.

Más información sobre los autores en p. 432

Arriba: el Transiberiano cerca del lago Baikal (p. 191).

El Transiberiano



Moscú
Cultura y un antiguo Kremlin (p. 61)

San Petersburgo
Grandes maestros a orillas del río Neva (p. 90)

Tobolsk
Majestuoso kremlin y pintoresca ciudad baja (p. 153)

Novosibirsk
La mejor vida nocturna de Siberia y variados museos (p. 157)

Astaná
Lago Baikal
El mar sagrado de Rusia (p. 170)

Ulán Bator
Confluencia de las culturas tradicional y moderna de Mongolia (p. 259)



RUTAS FERROVIARIAS

- Transiberiano
- Transmongoliano
- Transmanchuriano
- Línea Pral. Baikal-Amur
- Ural
- Otras

Valle del Barguzin
 Valle remoto y románticamente atemporal (p. 201)

Parque Nacional Gorkhi-Terelj
 Soberbias formaciones rocosas y verdes valles (p. 277)

Isla de Oljón
 Cautivadores paisajes y mitos épicos (p. 195)

Shānhǎiguān
 Encuentro de la Gran Muralla y el mar (p. 302)

Beijing
 La capital china debería explorarse en bicicleta (p. 305)

Vladivostok
 Principal ciudad rusa del este (p. 228)

Las 16 mejores experiencias

1



Kremlin y Plaza Roja (Moscú)

1 Esta antigua fortaleza (p. 63) es la cuna de Moscú y el símbolo supremo del poder político en Rusia. Dentro de sus viejos muros el viajero podrá admirar la obra de los mejores pintores de iconos del país, contemplar boquiabierto el tesoro que instigó una revolución, derramar una lágrima por los excelsos y trágicos gobernantes rusos, y gozar de una bella panorámica desde lo alto de la torre. Flanqueando el muro noreste del Kremlin, la Plaza Roja está dominada por llamativas torres y las coloridas cúpulas de la catedral de San Basilio.

Vida a bordo

2 Es como un crucero terrestre. Los mejores placeres del Transiberiano (p. 50) son los rituales de comer, dormir o contemplar el paisaje que se va desplegando ante la vista. Convoyes como el *Golden Eagle* son el máximo exponente del lujo, pero son preferibles los trenes regulares de RZD, donde se conocerá a viajeros rusos corrientes, muy hábiles a la hora de hacer de los compartimentos un hogar lejos del hogar. En el coche restaurante, se podrá trabar amistad con la *provodnitsa*, la encargada del vagón, que lo mimra como a un feudo propio.



SERGEY FOMENKO/SHUTTERSTOCK ©



2

VOSTOK/GETTY IMAGES ©



CHRISTIAN KOBERGETTY IMAGES ©



TOLSTENGETTY IMAGES ©



HELLO! ZOO! / SHUTTERSTOCK ©

Beijing en bici

3 Para meterse en la piel de Beijing, lo mejor es alquilar una bicicleta y pedalear por sus calles. Al tomar las curvas, abrirse paso por los callejones, bajar por los bulevares y rodear sus paisajísticos parques, la ciudad se revelará como un fascinante mosaico de sugestivos barrios con viejos *hútòng* (callejones estrechos) y maravillas arquitectónicas del s. XXI. En Beijing, la bicicleta pone al visitante al nivel de sus habitantes, y existe una sensación de camaradería al parar en un cruce y arrancar todos juntos como si de una carrera se tratara.

El mar sagrado de Rusia

4 Para Avvakum, líder exiliado de los Viejos Creyentes, era un paraíso de abundancia y desmesura: montañas y puertas rocosas que llegaban al cielo, y agua pura rebosante de peces. El lago Baikal (p. 170), el mayor lago de agua dulce del mundo, no cesa de asombrar, ya sea al vislumbrar sus aguas color zafiro bordeando la orilla sur desde el tren o al apearse para verlo de cerca. Los adeptos al senderismo pueden recorrer parte del espléndido Gran Sendero del Baikal.

Paisajes mongoles

5 Al montar en un todo-terreno o furgoneta rusa, los pasajeros mongoles entonan melodiosas canciones sobre el agua azul del lago Khövsgöl, las dunas cantoras del desierto de Gobi (arriba) o las cumbres heladas del macizo de Altái. En el Parque Nacional Gorkhi-Terelj (p. 277) se pueden hacer excursiones de un día (o con noche incluida), entre bellas formaciones rocosas y verdes valles. Se combinan paisajes naturales y observación de fauna y flora en el Parque Nacional Khustain, donde los caballos salvajes takhi vagan por las praderas vírgenes.

El Hermitage de San Petersburgo

6 Al final de Nevsky pr se levanta altivo el palacio ruso más célebre, que alberga su museo más conocido, el Hermitage (p. 18). Pocos visitantes están preparados para afrontar la escala y calidad de las piezas expuestas, entre ellas numerosas obras de Rembrandt, Rubens, Picasso y Matisse. Además, cuenta con fabulosas antigüedades, esculturas y joyas, y se pueden recorrer los aposentos privados de los Romanov, que habitaron el Palacio de Invierno hasta 1917.

Gran Muralla China

7 La Gran Muralla concita opiniones variadas. Los chinos la consideran un insólito logro arquitectónico, consumado con un inmenso esfuerzo humano y avanzados diseños técnicos. Para los mongoles, en cambio, representa la fuerza, poder y decisión de los nómadas, pues solo los guerreros más fieros pudieron obligar a otros a edificar tan descomunal obra defensiva. Para los viajeros del Transiberiano, se trata de un majestuoso colofón (o punto de arranque) del largo periplo intercontinental.



6

BRIAN HANNEB/SHUTTERSTOCK ©



7

APHOOSTON/SHUTTERSTOCK ©



SAMOYEV/SHUTTERSTOCK ©



IYAS KALININ/SHUTTERSTOCK ©

Vladivostok

8 Capital del Lejano Oriente ruso, Vladivostok ("señor del este") atraviesa un momento dulce tras su reconstrucción con motivo de una cumbre económica celebrada en el 2012. Esta ciudad asiática, todo un valor en alza, cuenta con nuevas filiales del Teatro Mariinsky y el Hermitage. Se puede visitar la bella bahía del Cuerno de Oro desde uno de sus miradores o sumarse a la frenética actividad desde un crucero en ferri. Al contemplar el impresionante puente colgante que cruza la bahía, las comparaciones con San Francisco no parecen descabelladas.

Arte de Moscú

9 El panorama moscovita de las artes interpretativas y visuales es un innegable reclamo. Tradicionalmente, ballet clásico, música y teatro son una parte esencial de la cultura rusa. Hoy, estimulantes y creativos artistas experimentan con nuevos estilos de teatro, pintura, música, escultura y danza. Los amantes de la ópera, el ballet clásico del Teatro Bolshói (p. 84), o los iconos de la Galería Estatal Tretyakov no se verán defraudados, aunque no está de más familiarizarse con el panorama cultural experimental. Bailarina ante el Teatro Bolshói (p. 84).